

Los apuntes de Fals Borda en los años cincuenta y la creación de una noción de campesinado

por **Mónica Moreno** | mocamorenomo@gmail.com

Desde 2012 he venido explorando el fondo Orlando Fals Borda del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. En él se encuentra un amplio material sobre diversos temas que lo hacen de interés para estudiosos de distintas áreas: transferencia de tecnología agrícola, iglesia y sociedad, historia de la sociología y redes internacionales para la institucionalización de la Investigación Acción Participativa, método de cuyo inicio y reconocimiento académico mundial fue pionero Fals Borda, entre otros.

En una sección de este archivo están los apuntes de terreno que Fals Borda elaboró durante sus primeros años de formación profesional, a lo largo de la década del cincuenta. Este material permite aproximarse a los procesos de difusión de la sociología estadounidense de la segunda posguerra, analizar los inicios de la sociología profesional en Latinoamérica y Colombia e indagar acerca de una forma específica en que se hacía etnografía en el contexto de la modernización rural de los años cincuenta. Mi interés investigativo al aproximarme a esta documentación estuvo centrado en los inicios de la trayectoria cambiante en términos metodológicos y políticos de Fals Borda. El acercamiento que hice a este archivo me permitió identificar la importancia del Método de Experimentación por Participación (MEP), que hacia mediados de los años cincuenta Nelson N. Foote y Leonard Courell introdujeron conceptualmente y que Fals Borda definió como consistente en “experimentos sociológicos efectuados en la vida real [que] requieren del sociólogo, especialmente por medio del manejo de innovaciones determinadas, que interfiera en forma controlada los procesos de cambio, para observar y codificar las variaciones significativas

resultantes [y del cual se espera] descubrir ciertos mecanismos de cambio y las fuentes de resistencia a la innovación” (Fals Borda 2010, 67).

Exploré la forma en que Fals Borda usó este método y encontré que con la implementación del mismo construyó una noción que resaltaba la inteligencia y capacidad de cambio de los campesinos colombianos. A lo largo de este texto presentaré este hallazgo.

En *Campesinos de los Andes*, la primera etnografía que elaboró con base en su trabajo de campo, Fals Borda (1961) permite comprender el contexto político y académico nacional que explica su interés en construir una imagen de campesinado inteligente, creativo y capaz de cambiar. En ella, Fals Borda atribuía a la Iglesia Católica buena parte de la responsabilidad en la configuración de una personalidad pasiva del campesino colombiano, con su costumbre a atribuir a la providencia las pérdidas de sus cosechas y su tendencia a conservar prácticas de vida y herramientas agrícolas tradicionales, pero negaba rotundamente que esa pasividad fuera irremediable (Fals Borda 1956), como planteaban Miguel Triana (1951), Armando Solano (1953), Juan C. Hernández (1936) y Luis López de Mesa (1930), quienes precedieron inmediatamente los inicios de su labor sociológica. Estos ensayistas resaltaban cuestiones hereditarias en la pasividad que caracterizaba a los campesinos colombianos, con lo que creaban una imagen atávica de su personalidad. Según su propia lectura, con la idea de un campesinado ingenioso cuestionaba también el prejuicio acerca de la pasividad campesina, sostenido por la sociedad a la que pertenecía, y procuraba romper el abismo que separaba al agricultor del “grupo educado”.

Además, sugería que miembros de la élite y sus colegas deberían enterarse de la capacidad del campesinado para cambiar sus prácticas y herramientas agrícolas (Fals Borda 1961).

Para aproximarme a los apuntes en terreno de Fals Borda, fueron claves los planteamientos de Rosana Guber (2011) respecto de la comprensión del conocimiento etnográfico. Su análisis del trabajo de campo de Esther Hermitte sugiere tomar al investigador y sus prácticas como parte del objeto de estudio y desentrañar los rasgos de las metodologías y estrategias empleadas en terreno, identificando actividades específicas desarrolladas por el investigador. Así, esta autora permite interrogarse por las estrategias y herramientas metodológicas de Fals Borda en los años cincuenta.

Estructura y contenido de las notas de campo de Fals Borda

La misma estructura se conserva en buena parte de los apuntes de Fals Borda ubicados en las carpetas sobre Saucío —denominadas “Agricultura”, “Nivel de vida” y “Lavandería”— dentro del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, que fue la vereda andina colombiana donde investigó y promovió experimentos en los años cincuenta¹. Muchas de sus notas de campo especifican —arriba a la derecha— una o varias categorías, cuyo uso se repite y a las que antecede un corchete. Algunas de las más utilizadas son: difusión, innovación, contacto cultural, demostración, mecanización, resistencias, aceptación, introducción. Arriba, a la izquierda, muchas de sus notas vienen con un título general que, para los casos revisados, corresponde a precisamente “Agricultura” y “Nivel de vida”, más un marcador que da cuenta de la especificidad de esas áreas sobre la cuales trataría en cada nota. Ejemplos de este último tipo de título son “Abonos papa”, “Recolección en zurrone cambia a canastos” o “Desinfección de semilla”, para el caso de la carpeta “Agricultura”, y “Cocina”, “Plancha de gasolina” o “Pozo de agua”, que se encuentran en la carpeta “Nivel de vida”. En ocasiones, estos elementos no están ubicados exactamente en los lugares que describí o están entremezclados, aunque siempre encabezan las notas de campo. Estas categorías y títulos están acompañados por

la fecha y por el contenido de sus apuntes. Pero, ¿cuál era el contenido de estas notas? Al revisar las carpetas “Agricultura” y “Nivel de vida” se observa que muy buena parte de las notas de campo aluden a experimentos coordinados por Fals Borda en Saucío para promover el aumento de la productividad agrícola y la que él denominaba “elevación del nivel de vida”. Así, la estructura de los experimentos liderados por Fals Borda se refleja en la forma que tomaron sus notas. Ampliaré este asunto abajo, luego de referirme brevemente al marco ideológico y político en que se inscribían sus experimentos.

Desde los años cuarenta del siglo XX, el aumento de la industrialización, la urbanización y el crecimiento poblacional, en países como México, Colombia, Perú y Ecuador, empezaban a generar preocupaciones por el crecimiento de la demanda de productos agrícolas (Trigo, Piñeiro y Sábado 1983, 109). Ante esta situación, la generación y transformación de tecnología agrícola adquirieron una importancia considerable a nivel global, de modo que los Estados formalizaron progresivamente en este sentido tales actividades mediante un Modelo Institucional de Cambio Tecnológico (MICT). Que la tecnología agrícola permitía disminuir los costos de producción y aumentar el nivel de vida de la población rural era un punto de partida fundamental de ese modelo, con el que se buscaba emular el *Experimental Station System* estadounidense (Fals Borda 1958, 468). En éste, las estaciones eran los lugares por excelencia donde se ejecutaban experimentos con productos e insumos agrícolas y en las cuales se trabajaba en conexión directa entre prácticas agrícolas y los trabajos académicos de las facultades de Agronomía y Sociología Rural (Fitzgerald 1994).

A continuación, daré cuenta de sus experimentos concentrándome en algunas categorías presentes en sus notas de campo: resistencias, adaptaciones y demostraciones.

Resistencias

En su interés por poner en marcha dichos experimentos, Fals Borda prestaba una especial atención a la forma en que se daban los procesos

de difusión de herramientas y prácticas agrícolas o de artefactos e ideas relacionados con el nivel de vida en Saucío. Esta preocupación estaba íntimamente ligada al problema de la resistencia a la modernización veredal. Procurando identificar resistencias a la introducción de determinada práctica o artefacto, Fals Borda se preguntaba quién o quiénes habían actuado como fuentes de difusión de las mismas. La difusión de una idea, práctica o artefacto moderno no era un procedimiento sencillo. Tampoco era simple para Fals Borda hacer que sus iniciativas fueran aceptadas. Pensar en la difusión estaba entonces directamente relacionado con las “resistencias” o razones por las cuales la pretendida introducción de cierto instrumento o práctica era rechazada o medianamente aceptada, por lo que era fundamental su identificación, desde el inicio hasta el final de cada uno de los experimentos coordinados por Fals Borda.

Una razón por la cual las resistencias eran un elemento apenas normal en los experimentos de Fals Borda tiene que ver con el carácter externo de sus propuestas. Él tenía la certeza de que sus propuestas, al provenir de fuera de la comunidad, no necesariamente encajaban en esta. Es decir, consideraba que sus iniciativas, por ser estandarizadas, debían surtir procesos de adaptación. La identificación de las resistencias era, además, la forma más efectiva para convencer a los campesinos acerca de la importancia de dejar atrás sus maneras tradicionales de trabajar la tierra o vivir en su vereda. De ahí la importancia que en sus experimentos tenía el prestar una atención muy minuciosa a aquello que explicaba las resistencias.

La negativa parcial o total de los saucitas a acoger las iniciativas de Fals Borda era entonces parte esencial de sus consideraciones, en sus intentos de promoción del cambio social en Saucío, tal como lo eran para otros científicos sociales interesados en promover la modernización rural. Éste era el caso de T. Lynn Smith (1980), quien analizaba el grado de cohesión en los sistemas sociales como factor de resistencia al cambio social. Y como las resistencias de los saucitas eran para Fals Borda respuestas apenas naturales y esperadas, tenía claro asimismo que el éxito de los experimentos, o la efectiva introducción de determinado artefacto

o práctica modernos, no estaban necesariamente garantizados y que, en caso de alcanzarse, no se obtenían automáticamente.

En otras palabras, nada extraordinario había en que las propuestas de cambio planteadas fueran descartadas por los campesinos o en que la confianza no fuera inmediata o total. Este punto de partida coincide con una idea de Brian Wynne, para quien la confianza de los locales en los expertos no es automática, percepción planteada en referencia a la relación entre campesinos y expertos, partiendo del caso de los habitantes de cierta región de Inglaterra afectada por las explosiones en la planta de Chernóbil (Wynne 2004). Para Fals Borda era claro que sólo al encontrar argumentos suficientemente convincentes los campesinos aceptarían introducir sus propuestas. En este punto, vale la pena retomar a Wynne, ahora con relación al concepto de “alianzas estratégicas” con que se refería a las relaciones que los campesinos establecían con los expertos, siempre y cuando las mismas les representaran beneficios (Wynne 2004).

Razones técnicas o económicas para resistirse a la modernización

Para Fals Borda no siempre los campesinos se negaban a implementar una práctica o herramienta moderna por su apego a la tradición. Según él, a veces lo hacían con base en decisiones racionales. Esta forma de comprender las resistencias prueba que veía a los campesinos como personas inteligentes, con capacidad analítica y abiertos al cambio, siempre y cuando existieran razones suficientemente justificadas para introducir prácticas y herramientas nuevas. Como muestro a continuación, esto puede verse implícitamente en las notas de campo que tomó durante los años cincuenta².

Al revisar las notas de campo —basadas, como he mostrado, en sus investigaciones y experimentos en Saucío—, en ellas pueden encontrarse repetidas situaciones de rechazo a las innovaciones por parte de los campesinos, con base en argumentos de tipo económico o técnico como analiza Fals Borda. En sus notas sobre la introducción de vivienda en

Brasil puede verse que Fals Borda identificaba las resistencias explicadas por valoraciones de tipo económico.

Es aceptado que la “buena” o la “mala” casa tenga mucho que ver con la capacidad de renta de las familias hasta el punto de convencer a muchas autoridades de que el problema del albergue es realmente económico. En Palmital y Padre Nosso, sin duda, las familias en gran parte no pueden tener mejores viviendas, porque sus ganancias son bastante reducidas. Por la encuesta elaborada, las entradas mensuales de una familia tipo sólo suben a 2.000 cruzeiros, aunque antes de la baja de los precios del café esta cifra [...] fuera más del doble. (Fals Borda 1963, 93-94)

En sus notas sobre la introducción de un cambio en la forma de lavar la ropa también refiere razones que podrían entenderse como de tipo técnico, que explicarían la adopción parcial por parte de doña Saturnina Sánchez de la propuesta hecha por Fals Borda:

Francisco construyó un puesto para que su mamá lavara al lado de la casa y el pozo nuevo: le hizo una enramada contra el viento y la lluvia. La mamá ensayó el nuevo arreglo en vez de ir a lavar al pozo al otro lado del río, pero no le gustó mucho, porque: 1) El agua parece que mancha de amarillo la ropa blanca (quizás por la caneca), también la lana lavada queda amarilla o gris; 2) No le gusta tener que echar el agua poco a poco, prefieren el chorro continuo del pozo tradicional, que permite enjuagar mejor. Temporalmente se ha decidido lavar aquí la ropa de color y allá la blanca³.

Demostraciones y adaptaciones

En 1958, Fals Borda escribía que había “que echar por tierra la idea de que estos campesinos son gentes irremediabilmente conservadoras, incapaces de adoptar lo nuevo y aun de tener iniciativas valiosas” (Fals Borda 1958, 481; 2010, 74). Por la interconexión práctica que tuvieron en los experimentos liderados por Fals Borda, en este apartado trataré conjuntamente sobre las categorías “demostraciones” y “adaptaciones”

presentes en sus notas de campo. Como he expuesto, convencer a los campesinos acerca de la importancia de introducir cambios en sus prácticas y herramientas no fue tarea fácil. Ante las resistencias justificadas de los campesinos para Fals Borda fue fundamental poner en marcha estrategias que le permitieran demostrar las bondades de las novedades que proponía. La pregunta por los métodos efectivos para convencerlos acerca de la necesidad de introducir prácticas sociales y herramientas y técnicas agrícolas nuevas era uno de los principales interrogantes que orientaban los experimentos promovidos por Fals Borda.

“Los entrenados”

Quienes manipulaban los instrumentos eran miembros de la comunidad local que se entrenaban en el manejo de los mismos hasta lograr una destreza satisfactoria, que se expresaba en la cantidad de tiempo y dinero ahorrado para cumplir una tarea agrícola y en el momento que hacían evidente, en una demostración pública, el aumento de la productividad que el uso de determinado artefacto significaba, frente a aquel que tradicionalmente había sido empleado.

La reducción de los costos de producción, forma por excelencia de dar cuenta de la efectividad y generación de productividad final de un aparato o técnica moderna, ocupó un lugar fundamental no solo en los experimentos promovidos por Fals Borda, sino en sus escritos académicos. Durante los años cincuenta elaboró al menos dos artículos centrados en este problema. En ellos planteaba que en Colombia los costos de producción no habían sido objeto de reflexión suficiente, mientras que los relativos a productos cultivados en Saucío eran comparados constantemente con los estándares de producción de Estados Unidos.

Los “entrenados”, como los denominaba Fals Borda –que en las “demostraciones” se convertirían en entrenadores de sus paisanos–, aprendían a manipular las herramientas en largas jornadas de ensayos, en ocasiones, bajo la instrucción de expertos de todo lo cual llevaba registro.

El progreso en la manipulación de las herramientas, como elemento que daba cuenta del éxito de los experimentos puestos en marcha, era registrado por Fals Borda en sus notas y en sus informes al Servicio Técnico Colombiano-Americano (STACA) y al Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT), entidades con que trabajaba⁴. Como sucedía con el resto de campesinos con los cuales Fals Borda buscaba demostrar las ventajas de introducir herramientas agrícolas modernas, los campesinos que se entrenaban en el uso de las mismas solían tener dudas frente a la importancia de su uso, que Fals Borda estaba interesado en identificar y enfrentar⁵. Perseguía igualmente que los entrenados conservaran el interés en llevar a cabo su tarea de entrenarse y en demostrar la efectividad de la herramienta o la técnica que se buscaba introducir, un objetivo que se lograría en la medida que las herramientas mostraran su efectividad y que se alcanzara destreza en su manejo⁶.

El objeto de las demostraciones en terreno no era exclusivamente dar cuenta de la utilidad de los aparatos a través de la participación directa en la manipulación de herramientas de los locales, sino poner a prueba la efectividad de los aparatos y prácticas nuevas para identificar tanto resistencias como fallas que estos pudieran tener. A cada proyecto de introducción de un artefacto o práctica correspondían varias demostraciones, de las que se esperaba que permitieran hacerse ajustes que serían llevados a cabo en talleres del Instituto de Investigaciones Tecnológicas por sus funcionarios o en la vereda por los saucitas. Así, miembros del IIT y de Servicio Técnico Colombiano-Americano — incluido Fals Borda— y saucitas participaban en las demostraciones y en el proceso que las precedía cumpliendo tareas distintas, pero también desempeñando varias actividades, asumidas por todos. Preguntarse por el material que podría servir para que una herramienta diera mejores resultados, fabricar de nuevo un aparato, supervisar la construcción del mismo y probar la efectividad alcanzada luego de su puesta a prueba eran tareas compartidas por los participantes de los experimentos. El propio Fals Borda supervisaba personalmente adaptaciones a los implementos y los campesinos constantemente comentaban, sugerían cambios y los aplicaban. John Farmer,

del Instituto de Investigaciones Tecnológicas, fabricaba las herramientas y las adaptaba; Eugene C. Reichard, de STACA, fue quien sugirió usar neumático en la primera adaptación de una zaranda de papas; Henry Allpress, también del STACA y jefe del proyecto del que Fals Borda dirigía un programa, daba instrucciones ocasionales en el terreno a un campesino saucita sobre el manejo de una de las herramientas que se buscaba introducir⁷.

Reflexión

Identificar el uso que Fals Borda hizo del MEP mediante la lectura de sus apuntes de terreno hubiera sido imposible sin la sistematicidad y organización de los mismos. La transversalidad de un mismo sistema categorial, la coherencia entre esa estructura de categorías presente en sus apuntes y en documentos visuales, informes y correspondencia, permitió percatarse ello.

Los apuntes de terreno de Fals Borda y el resto de documentación, presentes en el fondo dedicado a este personaje en el Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional, pueden comprenderse mejor al complementarse con una mirada multiarchivo que se complemente con fuentes ubicadas en archivos como el Rockefeller Archive Center (New York), la Presbyterian Historical Society (Philadelphia), el Archivo Satélite de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y el Centro de Documentación Orlando Fals Borda del Banco de la República (Montería).

Notas

- ¹ El Fondo Orlando Fals Borda del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (en adelante ach-un) viene totalmente digitalizado por carpetas. Las carpetas "Agricultura", "Introducciones", "Nivel de vida", "Comunicación y difusión" reposan en la carpeta "Acción comunal-Saucío".
- ² Esto es evidente de forma explícita en el artículo que elaboró en 1959 como síntesis y propuesta de tipo conceptual del que denominó "marco de referencia teórico para el cambio social" (Fals Borda 2010).
- ³ ACH-UN, carpeta "Lavandería".
- ⁴ Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief project 1) a Henry A. Allpress (aparece como Chief of project 1), de 27 de noviembre de 1956. Asunto: sesiones 5 y 6 de introducción de la guadaña, en ach-un, carpeta "Introducciones", carpeta "Guadaña".

- ⁵ Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief, project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Director ANR Division), de 12 de noviembre de 1956. Asunto: sesión 4 de la introducción de la guadaña, en ach-un, carpeta "Guadaña".
- ⁶ Memorado de Fals Borda (aparece como Assistant Chief, Project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Director ANR Division), de 3 de noviembre de 1956. Asunto: Scythe Introduction - Sessions 2 and 3, en ach-un, carpeta "Guadaña".
- ⁷ Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief of project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Chief ANR Division), de 5 de abril de 1957, en ach-un, carpeta "Introducciones", carpetas: "Arado de vertedera"; "Zaranda para papas", "Guadaña".

Referencias

Fitzgerald, Deborah

1994. "Exporting American Agriculture: The Rockefeller Foundation in Mexico, 1943-1953". En *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America*, 72-96. Bloomington: Indiana University Press.

Guber, Rosana

2011. "La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 1 (2): 60-90.

Hernández, Juan C.

1936. *Prehistoria colombiana*. Bogotá: Minerva.

López de Mesa, Luis

1930. *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*. Medellín: Imprenta departamental de Antioquia.

Fals Borda, Orlando

1958. "Experimentos agro-sociológicos en Colombia". *Revista Mito* 3 (18) 465-482.

1961. *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

1963. *El Brasil campesinos y vivienda*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.

2010. "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia". En *Antología Orlando Fals Borda*, 65-92. Colección Obra Selecta. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Smith, T. Lynn

1980. "The Cohesiveness of Social Systems: A Factor in Resistance to Social Change Adaptation". En *A Legacy of Knowledge: Sociological Contributions of T. Lynn Smith*. New Delhi: Vikas.

Solano, Armando

1953. "La melancolía de la raza indígena". *El Tiempo*, 15 de noviembre de 1953.

Triana, Miguel

1951. *La civilización chibcha*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Trigo, Eduardo, Martín Piñeiro y Jorge F. Sábado

1983. "La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América Latina". *Desarrollo Económico* 23 (89): 99-119.

Wynne, Brian

2004. "¿Pueden las ovejas pastar seguras? Una mirada reflexiva sobre la separación entre conocimiento experto-conocimiento lego". *Revista Colombiana de Sociología* 23: 109-157. //